

## PASADO, PRESENTE Y FUTURO DEL TIEMPO DE LA CONCIENCIA: DE HUSSERL A VARELA Y MÁS ALLÁ<sup>1</sup>

## THE PAST, PRESENT AND FUTURE OF TIME-CONSCIOUSNESS: FROM HUSSERL TO VARELA AND BEYOND

**Shaun Gallagher**

Universidad de Memphis (USA)  
sgallagher@memphis.edu

traducción y notas

**Ricardo Mejía Fernandez**

Universidad Ramon Llull, Barcelona  
rmejia@filosofia.url.edu

**Resumen:** En el desarrollo de una fenomenología enactivista, el análisis de la conciencia del tiempo necesita ser conducido hacia un enfoque totalmente enactivista. Así, intento impulsar este análisis hacia una fenomenología enactivista más completa de la conciencia del tiempo. Además, sostengo que el análisis de Varela motiva un examen más detallado de los aspectos fenomenológicos de la estructura temporal intrínseca de la experiencia, al entenderla en términos de una fenomenología encarnada y orientada a la acción en su manifestación más básica. Esta fenomenología totalmente enactivista continúa el análisis iniciado por Varela y sigue siendo coherente, pero también va más allá de los escritos posteriores de Husserl sobre la conciencia del tiempo. En este análisis, el carácter enactivo de la intencionalidad en general está embebido en la microestructura de la conciencia del tiempo, afectando la comprensión de la percepción y la acción. Esta explicación es coherente con la aproximación constructivista de Varela a la cognición.

**Palabras clave:** tiempo consciente, enactivismo, Husserl, Varela.

**Abstract:** In developing an enactivist phenomenology, the analysis of time-consciousness needs to be pushed toward a fully enactivist account. I attempt to push this analysis towards a more complete enactivist phenomenology of time-consciousness. I argue that Varela's analysis motivates a closer examination of the phenomenological aspects of the intrinsic temporal structure of experience, understanding it in terms of an action oriented embodied phenomenology in its most basic manifestation. This fully enactivist phenomenology continues the analysis initiated by Varela and remains consistent with but also goes beyond Husserl's later writings on time-consciousness. This analysis shows that the enactive character of intentionality in general, goes all the way down; it is embedded in the micro-structure of time-consciousness, and this has implications for understanding perception and action. This account is consistent with Varela's constructivist approach to cognition.

**Keywords:** time-consciousness, enactivism, Husserl, Varela.

<sup>1</sup> Primera traducción a la lengua española del presente artículo de Shaun Gallagher (cfr. 2017a), publicado originalmente en la revista *Constructivist Foundations*. Las referencias completas se hallan al final de esta publicación. [Nota del traductor] Publicado con autorización del autor y la editorial.

## INTRODUCCIÓN

Mi primer encuentro con Francisco Varela fue en 1996, cuando nos comunicamos a propósito de uno de mis artículos, que él había revisado para el *Journal of Consciousness Studies* (cfr. Gallagher, 1997). En esa época intercambiamos manuscritos que estábamos en proceso de escribir. Él estaba escribiendo un artículo sobre la neurofenomenología de la conciencia del tiempo (cfr. Varela, 1999a; 1999b), y yo estaba dando los toques finales a un libro manuscrito sobre el mismo tema. Sin embargo, una vez publicados, ninguno de estos trabajos dio, en consecuencia, un paso hacia delante para una interpretación del tiempo de la conciencia que cuadrara con una visión completamente enactivista. Con este propósito propongo revisar lo que considero un desarrollo importante del análisis de Husserl del tiempo de la conciencia en la obra de Varela, para lograr una concepción enactivista plenamente desarrollada del tiempo de la conciencia informada por la teoría de sistemas dinámicos y una visión de la experiencia mucho más orientada a la acción encarnada.

### I. EL PASADO: EL ANÁLISIS DE HUSSERL

¿Cómo es posible ser conscientes de objetos, como es el caso de las melodías, que no pueden aparecer de una vez sino solamente desplegándose a través del tiempo? Este es el tipo de cuestiones que Husserl (cfr. 1966a) busca responder en sus lecciones sobre la conciencia del tiempo. Husserl pensaba que percibir la sucesión y el cambio es imposible si la conciencia nos da meramente una tira de tiempo puramente momentáneo, o si la corriente de conciencia no fuese sino una serie de inconexos puntos experienciales. En efecto y si la conciencia estuviese restringida a lo que existe ahora mismo sería imposible percibir cualquier cosa a través de su extensión y duración temporal. Una sucesión de estados conscientes aislados y puntuales no conduce ni añade nada a una conciencia de la sucesión y a duración.

En este sentido, la conciencia debe de alguna manera captar más que el ahora puntual, esto es, debe ser consciente de lo que acaba de ser y de lo que va a ser justo después. Husserl quería dar respuesta a lo que ya no o todavía no está presente en la conciencia. Bajo esta premisa rechazó la respuesta de Franz Brentano; según la cual los actos re-presentantes (*vergegenwärtigende*) de la imaginación, el recuerdo o la expectación, nos permiten alcanzar más que el punto-ahora. Esto implica que no estamos preparados para *percibir* objetos de duración temporal (cfr. Husserl, 1966, 10-19). Más bien, de acuerdo con James (cfr. 1890), Husserl argumenta que la unidad básica del tiempo de la conciencia no es un presente "que pende de un hilo" sino "un bloque de duración", esto es, un campo temporal; o lo que Robert Kelly, el autor de *The alternative: a study in Psychology*, escribiendo bajo el pseudónimo de E. R. Clay, había llamado un "tiempo especioso" (*specious present*) (cfr. Andersen y Grush, 2009). El tiempo especioso o el bloque espeso de duración, que no equivale a un tiempo momentáneo o estricto, contiene tres modos temporales: presente, pasado y futuro. Husserl ofrece una explicación fenomenológica de esta temporalidad.

Supón que estás escuchando una secuencia tonal A, B y C. Si atiendes a tu percepción cuando el instante tonal B suena, no encontrarás una conciencia de este tono exclusivamente sola sino más bien una conciencia de la conciencia más amplia A, B y C. Cuando escuchas el tono B, estás todavía consciente perceptualmente de que el tono A acaba de pasar, y, en el caso de una melodía familiar, estás anticipando lo que va a ser justo después el tono C. Por tanto, no estás solamente percibiendo B y luego recordando A, y combinando esto con un acto de imaginación sobre C. Más bien, estás *escuchando* de algún modo estos tonos en una sucesión en tanto que parte de una secuencia en proceso. Sin embargo, hay una diferencia importante entre tu conciencia del presente tonal B y tu conciencia de los tonos A y C en el momento en que no son escuchados simultáneamente: A es lo que acaba de ser escuchado y C lo que va ser escuchado justo después. Por esta razón, podemos sostener que *escuchamos* la melodía en su sucesión temporal y no meramente en todos aislados e inconexos. En su análisis, Husserl describe la estructura de la experiencia temporal con el uso de tres términos técnicos:

- *Impresión primordial (Urimpression)*. Es el componente de la conciencia estrechamente dirigido hacia la fase-ahora del objeto. Según

Husserl, la fase de la impresión [o más literalmente de “fase de la intuición” (*Anschauungsphase*)]. Según Husserl (1966b, 315; 337-338), la impresión primordial no puede ser pensada con independencia de sus *horizontes* (*Horizonte*) temporales. No aparece nunca en aislamiento y, en cuanto tal, es tratada en su como un componente abstracto de una estructura más amplia.

- *Retención (Retention)*. Es el componente que nos suministra una conciencia de la fase del objeto acabado de transcurrir. La retención nos concede una percatación del objeto o evento, tal y como se sume en el pasado.
- *Protención (Protention)*. Es el componente que, en una manera más o menos imprecisa, anticipa la fase del objeto acabado de ocurrir. La protención, por tanto, es una anticipación implícita y arreflexiva de lo que está a punto de pasar en la medida en que la experiencia progresa.

En consonancia con el análisis de Husserl, no solamente la percepción sino también la memoria, la imaginación y la experiencia de cualquier tipo tienen esta estructura temporal común: en cualquier momento de la experiencia una referencia retentiva hacia los momentos pasados de la experiencia está emparejada con la apertura actual (impresión primordial) de lo que está pasando ahora, y con una anticipación protentiva de los momentos de experiencia de lo que está a punto de pasar. La estructura concreta y completa de la experiencia temporal está determinada por la estructura de *protención / impresión primordial / estructura de retención de la conciencia*. Dentro de esta estructura *lo que* experimentamos —el contenido experiencial— cambia de momento a momento, si bien el *cómo* lo experimentamos —la forma temporal— refleja esta estructura triple unificada en cualquier momento dado:

De esta manera, parece evidente que la percepción concreta como conciencia originaria (donación originaria) de un objeto extendido temporalmente está internamente estructurada en tanto que sistema en sí mismo fluyente de percepciones momentáneas (llamadas impresiones primordiales). Pero cada percepción momentánea es la fase nuclear de una continuidad, una continuidad de retenciones momentáneas graduadas por un lado, y un horizonte de lo que

está viniendo por el otro lado: un horizonte de 'protención' que se muestra en tanto que caracterizado como un porvenir constantemente graduado (Husserl 1962, 202)<sup>2</sup>.

De este modo y en conformidad con la interpretación de Husserl, la presencia perceptual no es puntual sino que es un campo en el cual se dan el ya-no-ahora y el todavía-no-ahora en un patrón de forma (*Gestalt*). Esta estructura es, entonces, lo que valida la posibilidad de nuestra percepción de la sucesión y la duración. A diferencia de Brentano, la retención y la protención se distinguen de los actos cognitivos formales de rememoración [*recollection*] y expectación. Hay claramente una diferencia entre escuchar una melodía mientras suena y rememorar la fiesta que esperabas el pasado Año Nuevo, o anhelar la playa para el próximo verano. Estos últimos son actos intencionales plenamente desarrollados y explícitos que presuponen ellos mismos las operaciones de retención y protención como componentes estructurales o momentos implícitos de tales actos de conciencia. Además, se dice que la retención y la protención ocurren pasivamente en contraste con la rememoración o la expectación explícitas, que habitualmente están bajo nuestro control voluntario. Contrariamente a la rememoración (memoria formal), la cual es un traer a la presencia (o "re-presentar" [*Vergegenwärtigung*]) de un pasado, ya no como evento presente, la retención es el mantenimiento en presencia de lo que acaba de ser presente (cfr. Husserl 1996a, 41, 118, 330).

Siendo más claros todavía, para Husserl la experiencia temporal no es en sí misma un objeto ocurriendo *en* el tiempo, como tampoco es meramente una conciencia *de* tiempo objetivo. Más bien es en sí misma una forma de temporalidad. Esto significa que incluso si adscribimos algún tipo de temporalidad a la corriente de conciencia debido a su carácter dinámico y auto-diferenciador, esta temporalidad intrínseca no es la misma temporalidad que pertenece a los objetos de conciencia. Husserl rechaza un isomorfismo entre la corriente de conciencia y los objetos y eventos temporales de los cuales somos conscientes. Las relaciones entre protención, impresión primordial y retención no son relaciones de pasado-presente-futuro en un modo en que coincidan con un objeto percibido como una melodía. Mi percatación retentiva de la nota acabada de

<sup>2</sup> Traducción del autor cotejada con el texto original por el traductor.

pasar no acaba de pasar en sí misma sino que es parte de la estructura presente de la conciencia. Así las cosas, Husserl distingue entre los objetos que son constituidos como objetos temporales en una experiencia estructurada por la protención, la retención y la impresión primordial, de las relaciones que existen entre las estructuras constituyentes de la conciencia en sí misma. Hay, por consiguiente, dos dominios temporales aquí. De la misma manera que mi experiencia de un círculo rojo no es ni circular ni roja, la donación temporal del objeto intencional (en tanto que pasado-presente-futuro) no es lo mismo que la temporalidad intrínseca de la experiencia en sí misma (cfr. Husserl 1966a, 75; 333; 375-376).

En el análisis de Husserl de esta temporalidad intrínseca de la conciencia, cada elemento, si se toma en aislamiento, es una abstracción y un caso límite teórico. De hecho, la impresión primordial nunca se da sola como tampoco la retención o la protención. La estructura concreta y completa de la presencia vivida, a tenor de Husserl, es protención/impresión primordial/retentiva (cfr. Husserl, 1966b, 317-378). Sin embargo, deseo anotar que el análisis original de Husserl se centra en la retención y en acertar en este aspecto. Su discusión sobre la protención está menos desarrollada y esto sugiere que la protención es como el reverso de la retención.

Esta es una breve visión general del esquema estándar de la estructura triple de la temporalidad intrínseca en Husserl, tal y como encontramos en sus lecciones y notas de 1904 a 1917, los *Manuscritos Bernau*. En este último, la impresión primordial, en lugar de ser retratada como un origen experiencial, es “la fuente principal de toda ulterior conciencia y ser” (Husserl 1966a, 67)<sup>3</sup>, esto es, siendo considerada como resultado de una interrelación entre la retención y la protención. Así, en los *Manuscritos Bernau* sobre la conciencia del tiempo, Husserl (2001, 4) define la impresión primordial —llamada ahora “presentación primordial”— como “el punto límite entre [...] las retenciones y las protenciones”<sup>4</sup>.

Mientras que las retenciones y las protenciones en las lecciones tempranas habían sido definidas como reteniendo la impresión primordial, o proyectando una nueva impresión primordial, respectivamente, en los manuscritos de la última investigación de Husserl, la impresión primordial está considerada como la línea de intersección entre las tendencias retentivas y protentivas que

<sup>3</sup> Traducción del autor cotejada con el texto original por el traductor.

<sup>4</sup> Traducción del autor cotejada con el texto original por el traductor.

componen toda fase presente de la conciencia. Incluso en su más temprana reflexión Husserl había reclamado que la presentación primordial no es auto-suficiente sino que opera solamente a base de retenciones y protenciones. En los *Manuscritos Bernau*, sin embargo, Husserl parece sugerir que el entrelazamiento complejo de retenciones y protenciones es constitutivo de la impresión primordial. No solamente la impresión primordial no es auto-suficiente, sino que es un producto constituido, más que algo que realiza una contribución constitutiva de sí mismo. Este reclamo más radical está expresado en la idea de Husserl de que el evento inicial de la experiencia es la anticipación vacía:

En primer lugar hay una expectación vacía y luego hay el punto de la percepción primaria, el cual es en sí mismo una vivencia intencional. Mas esta [vivencia] llega a ser justamente en el flujo gracias a la entrada de presentaciones vacías precedentes, las cuales cambian así en la percepción presentadora primordial (Husserl, 2001: 4)<sup>5</sup>.

La impresión primordial sale a la palestra como el cumplimiento de una protención vacía, de tal manera que el ahora, en tanto que fase presente de la conciencia, está constituido mediante un cumplimiento [*Erfüllung*] protentivo (cfr. Husserl, 2001: 4; 14): "Cada fase constituyente total es la retención de la protención cumplida, la cual es el límite de horizonte de una protención sin cumplir y, por esto, continuamente mediada" (Husserl, 200: 8)<sup>6</sup>.

Al desplazar el énfasis de la impresión primordial en el cumplimiento protentivo, Husserl se está moviendo desde una fenomenología estática hacia una visión más genética. Quisiera, en consecuencia, defender que este desplazamiento prepara el camino a una concepción más dinámica y enactivista del tiempo de la conciencia. A fin de dar más rienda suelta a esta interpretación, sugiero que el análisis neurofenomenológico de Francisco Varela llevó a cabo un importante progreso en lo que venimos apuntando.

## II. EL PRESENTE: LA NEUROFENOMENOLOGÍA DE LA EXPERIENCIA TEMPORAL EN VARELA

Mientras que Husserl propuso una consideración puramente fenomenológica de la temporalidad intrínseca de la conciencia, Francisco Varela propone un enfoque naturalizado que integre los elementos fenomenológicos y neurofisi-

<sup>5</sup> Traducción del autor cotejada con el texto original por el traductor.

<sup>6</sup> Traducción del autor cotejada con el texto original por el traductor.

lógicos. Varela apreciaba en el intento de Husserl una *propensión dinámica*, es decir, una tendencia hacia un enfoque dinámico que juzgaba como apertura hacia una dinámica neuronal y, de este modo, hacia una naturalización. Varela quiso ejercitar de este modo una neurofenomenología del tiempo consciente:

En pocas palabras, me acerco a la temporalidad siguiendo una dirección general de investigación que he llamado neurofenomenología, en la cual la experiencia vivida en su base biológica natural esté enlazada por constricciones mutuas provistas de sus descripciones respectivas (Varela, 1996) [...] Dada la importancia del tema de la experiencia de la temporalidad, ha de ser claro que yo considero esto un test ácido de la empresa neurofenomenológica entera (Varela, 1999a, 267).

Varela se centra en la "textura" o en la estructura triple del tiempo de la conciencia, describiéndola como sigue. Primero hay un central "momento-ahora con un concentrado contenido intencional central" (Varela, 1999a, 267) —lo cual viene dado por la impresión primordial—. Este momento central está "limitado por un horizonte o franja que ya pasada" —pero un pasado que es mantenido en retención y que también "proyecta hacia un próximo momento intencionado" (Varela, 1999a, 267). En la medida en que estos horizontes se mueven, fluctúan en el pasado que puedo retener en algún límite y después desaparecen de mi vista. Cabe señalar, por tanto, que la descripción de Varela es coherente con la fenomenología original de Husserl. Mas es mediante la queja, sin embargo, por la que Varela estará dispuesto a impulsar un enfoque más cercano a la neurofenomenología. La queja tendrá que ver con el ejemplo de Husserl de escuchar una melodía. Tal y como han resaltado muchos de sus comentaristas, Husserl abordó la música como un ejemplo demasiado abstracto (cfr. Gallagher, 1998). Varela, de todas maneras, criticó el ejemplo e impulsó un ejemplo más concreto y quizá más fuera de lo común: la experiencia visual multiestable. Alguien podría pensar aquí en el cubo de Necker, esto es, en las perspectivas cambiantes y desplazativas que experimentamos al verlos. Varela ofreció la siguiente imagen (Figura 1):



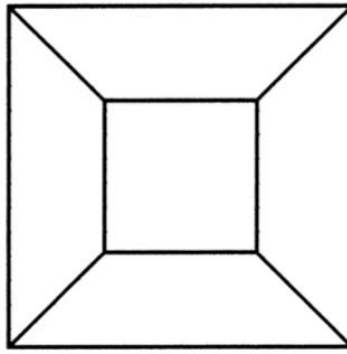


Figura 1. Pirámide-Salón (Varela, 1999a)

Podemos ver esta figura, en una primera instancia, desde arriba, donde el centro del cuadrado es la parte más alta de la pirámide: nuestra perspectiva puede cambiar y así ver el mismo centro del cuadrado como el muro trasero de una sala. La imagen es perceptualmente inestable, puede voltearse hacia atrás o llevarse hacia delante, pero también podemos aprender a controlar el cambio de perspectiva. Este ejemplo ofrece una importante diferencia con respecto al ejemplo de Husserl de escuchar la melodía. Concretamente, cuando aprendemos a controlar el cambio de perspectiva, nos volvemos percibidores activos en vez de escuchadores pasivos. Además, Varela quería enfatizar —como suelen hacer los enactivistas— la idea de que existe una conexión entre la percepción y el movimiento activo. Aquí Varela admitía que hay un movimiento mínimo involucrado en la acción de percibir esta imagen inestable, sugiriendo “el ajustamiento de la cabeza, el fruncir el ceño y el parpadeo, así como seguramente el movimiento de los ojos de varios tipos” (Varela 1999a, p. 272). Varela ofrece otro ejemplo que nos sirve para el mismo análisis, si bien no estaría tan dispuesto para la experimentación. Abro una puerta y camino hacia la entrada, topándome levemente con un amigo, cuya cara reconozco inmediatamente. Ofrezco mi mano en agradecimiento. Es manifiesto que hay más movimiento comprendido en este ejemplo, de suerte que llevar al centro de mi atención el rostro de mi amigo requería un cierto ajustamiento de mi acción corporal. Para Varela y los enactivistas, la clave está en el vínculo entre la percepción y la acción: “Es este lado activo de la percepción el que concede temporalidad a sus raíces al vivirse a sí misma” (Varela, 1999a, 272).

Será útil aclarar el concepto de enactivismo. El enactivismo es una teoría específica de la cognición encarnada, argumentando que la percepción y gran

parte de la cognición están orientada a la acción, y que el mundo significativo no es independiente del agente experienciador. El enactivismo puede caracterizarse con las siguientes proposiciones<sup>7</sup>:

- a. La cognición no es simplemente un evento cerebral. Emerge de procesos distribuidos a través del cerebro-cuerpo-ambiente.
- b. El mundo (significado, intencionalidad) no es pre-dado o predefinido, sino que está estructurado por cognición y acción.
- c. Los procesos cognitivos adquieren significado en parte por su papel en el contexto de acción, en lugar de hacerlo a través de un mapeo representativo o replicado del modelo interno del mundo
- d. El enfoque enactivista tiene fuertes vínculos con la teoría de sistemas dinámicos, enfatizando la relevancia del acoplamiento dinámico y coordinación a través del cerebro-cuerpo-ambiente.
- e. En contraste con la ciencia cognitiva clásica, que a menudo se caracteriza por el individualismo metodológico con un enfoque en mecanismos internos, el enfoque enactivista enfatiza la naturaleza extendida, intersubjetiva y socialmente situada de sistemas cognitivos.
- f. El enactivismo apunta a un terreno más alto y funciones cognitivas más complejas no solo en coordinación sensomotora, pero también en aspectos afectivos y autonómicos del cuerpo completo.

Las funciones cognitivas de orden superior, como el pensamiento reflexivo o la deliberación, son ejercicios de un hábil *saber-cómo* (*know-how*), y son generalmente acopladas con las acciones situadas y encarnadas. Varela traza las conexiones entre el análisis de Husserl de la temporalidad intrínseca y el enactivismo con el recurso del énfasis en el movimiento, lo cual refleja el hincapié enactivista en la cognición encarnada y en la teoría de sistemas dinámicos en aras de caracterizar tanto el acoplamiento dinámico entre cuerpo y ambiente, y los procesos dinámicos del cerebro:

Desde un punto de vista enactivo, ningún acto mental está caracterizado por la concomitante participación de diversas regiones del cerebro –funcionalmente distintas y topográficamente distribuidas– y su corporalización sensomotriz. Desde el punto de vista de un neurocientífico, no es sino la tarea compleja de relacionar e integrar estos diferentes componentes lo que constituye la raíz de la temporalidad. Una idea central perseguida aquí es que estos varios componentes

<sup>7</sup> Se puede consultar además a Gallagher (cfr. 2017b) para una mayor discusión. [Nota del traductor]

requieren un marco o ventana de simultaneidad que corresponde a la duración del presente vivido (Varela, 1999a, 271).

De manera semejante al cambio de las perspectivas de Necker (pirámide/salón), Varela cambia la perspectiva a propósito de la temporalidad, moviéndose de la perspectiva fenomenológica al punto de vista neurocientífico. Aquí introduce la distinción triple entre las tres escalas de duración en aras de aclarar cómo abrimos la ventana en el tiempo presente:

- La escala temporal elemental (que se mide en milisegundos).
- La escala temporal integrativa (que se mide en segundos y se aproxima al tiempo especioso).
- La escala temporal narrativa (que se mide en duraciones de mayor envergadura que el tiempo especioso).

Dentro de la escala elemental (de 10 a 100 milisegundos) que caracteriza los eventos neurofisiológicos<sup>8</sup>, dos estímulos no son percibidos como sucesivos sino que están fusionados y tratados en tanto que simultáneos. Esto facilita las variaciones a través las modalidades sensoriales, en las que las modalidades visuales, auditivas, táctiles, etc., cuentan con tiempos procesadores diferentes. En el ballet, mi experiencia del movimiento de la bailarina no está de-sincronizado con la música porque, por poner un caso, la sincronía entre las diferentes modalidades diferentemente procesadas ocurre en una suerte de ventana donde no es experimentada la sucesión en cuanto tal, sino el todo continuo. Esta escala temporal se aproxima al límite del evento perceptual momentáneo o al tiempo de reacción para una acción básica. El movimiento aparente, en el caso del fenómeno psicológico, requiere 100 milisegundos.

En la escala integrativa los eventos subpersonales se integran en una operación cognitiva u acción básica en un nivel personal y fenomenológico que se corresponde con las conexiones neuronales y de "rango prolongado" o los ensamblajes celulares a través de "regiones del cerebro vastas [relativamente hablando] y geográficamente separadas", organizadas en principios de redes dinámicas "donde la secuencialidad se remplaza por la determinación recíproca

<sup>8</sup> "Estos umbrales pueden ser fundamentados en los ritmos celulares de las descargas neuronales, así como en la suma total temporal de las capacidades de la integración sináptica. Estos eventos acaecen en un rango de 10 milisegundos (p. ej. los ritmos de las interneuronas de estallido) a 100 milisegundos (p. ej. la duración de una secuencia EPSP/IPSP en una neurona piramidal cortical" (Varela 1991a, 273). [Nota del autor]

y el esparcimiento del tiempo" (Varela, 1999a, 274). Un evento experiencial irrumpe, florece, y se pliega en el flujo de conciencia en una estructura que integra las fases experienciales en y a través de los actos cognitivos y sus acciones básicas. Esto es precisamente en donde el proceso de retención/-impresión primordial/protención cumple su trabajo y forma un tiempo especioso irreductible. Este proceso está apoyado por cierres en fase transitorios de ensamblajes celulares en la sincronización neuronal (cfr. Varela, 1995). Esta temporalidad intrínseca irrumpe en estos procesos dinámicos, no sobre la base de un tiempo objetivo cautivo de un reloj maquinado externo o interno o de un período de integración, sino que es contingente en la integración del número de variables de ensamblajes de células dispersadas.

Alguien podría pensar que esto es una integración puramente procesual o formal y, en este sentido, presemántica e independiente del contenido particular intencional de la experiencia. Varela lo ve como consistente con la defensa de Husserl de que la coherencia de la experiencia temporal no depende de la memoria o del acto de expectación. No necesitamos la escala temporal narrativa que implica la rememoración [*recollection*] y otras facetas de este tipo para comprender la temporalidad intrínseca de la conciencia. El análisis de Varela de la fenomenología de nuestra experiencia temporal sigue, así mismo, a Husserl al emplear la imagen multiestable de la figura 1 para proporcionar una descripción del aspecto retentivo de la experiencia:

Aquello que es preservado es también modificado. Si al ver una pirámide todavía pudiera mantener inalterada la propiedad del ahora cuando veo una sala, puede desaparecer toda estructura temporal. La relación del ahora con lo que acaba de pasar es una relación de demora organizada por principios muy estrictos (Varela, 1999a, 278).

En efecto, el aspecto retentivo de la conciencia presenta, dentro del ahora de la percepción, lo que acaba de pasar, no como presente sino justamente como lo acabado de pasar, como una modificación del presente. Varela también aportaba evidencia neurocognitiva a favor de la distinción entre memoria formal y el tipo de memoria funcional que implica la retención. Recurría a varios de los diagramas de Husserl que revelaban una fuente fija en la impresión primordial, sugiriendo además una insatisfacción para con estos diagramas porque representan más bien la visión estática del Husserl más temprano. Es por esta misma razón por la

que Varela citaba más favorablemente la nota de Maurice Merleau-Ponty (2012, 440) sobre los diagramas: "El tiempo no es una línea sino una red de intencionalidades". Varela sugiere que adoptamos una visión dinámica en las estructuras de la conciencia del tiempo<sup>9</sup>.

Sin embargo y a fin de acomodar esta visión especialmente dinámica, Varela regresó a la neurociencia. La emergencia de una sincronía transitoria no-lineal de osciladores acoplados delimita la irrupción de las fases experienciales en trayectorias dinámicas. "Cada emergencia se bifurca [se somete a una transición en fase] desde las trayectorias previas en conformidad con sus condiciones iniciales y limitadoras. De esta forma, cada emergencia está presente todavía presente [todavía retenida] en sus [fases] sucesivas" (Varela 1999a, 283)<sup>10</sup>. El punto más destacable para Varela es justamente que el modelo biológicamente basado del sistema dinámico que describe capta el flujo estructural de la denominación aportada por Husserl. Varela apelaba a un sistema inestable en el cual "no hay regiones de atracción en el espacio de fase sino más bien unas secuencias en curso de recurrencias transitorias en un patrón complejo de moción, modulado solamente por el acoplamiento externo" (Varela, 1999a, 288).

Varela ofrece más detalles para hacer más sustanciosa la posición de Husserl sobre el tiempo de la conciencia, incluyendo una discusión de la intencionalidad doble de la retención —el hecho de que retenga fases de la perduración del objeto mediante la retención de las fases fluctuantes de la conciencia en sí misma, proporcionando así tanto un sentido de la continuidad del objeto y un sentido pre-reflexivo del sujeto experienciante. Citando un punto que ha incidido sobre la estructura retentiva-protentiva que no está en un nivel diferente del flujo (cfr. Gallagher, 1979), Varela aducía que "la inseparabilidad de estas dos intencionalidades no está aquí descriptivamente precisada sino que es parte de una lógica intrínseca de una dinámica compleja no-lineal. Sería inconsistente calificar esta auto-moción como un 'estrato más profundo' de los procesos

<sup>9</sup> Es interesante notar que en algunas interpretaciones del budismo temprano (antes del desarrollo del *Abhidharma*), encontramos un énfasis similar en la interconexión dinámica "dentro de un segmento finito de tiempo como constitutivo de nuestra experiencia inmediata" (Kalupahana, 1974, 185). David Kalupahana ofrece una buena crítica de la complejidad de los puntos de vista budistas sobre la temporalidad. Varela recibió, de modo más general, la influencia de las enseñanzas budistas. Agradezco a al revisor anónimo por apuntar esta conexión. [Nota del autor]

<sup>10</sup> Varela aportaba un ejemplo fenomenológico simple al usar la percepción visual de una figura que se traslada a través de múltiples variaciones de una cara masculina a un cuerpo femenino: "Cuando la ambigüedad ha aumentado suficientemente (cuando el observador se ha movido a una posición lo suficientemente avanzada en las series), atravesamos un bifurcación o fase transitoria, volviéndose posible la emergencia de un nuevo percepto" (Varela, 1999a, 284). [Nota del autor]

dinámicos con tal de describir estas trayectorias en tanto que meras apariencias” (Varela, 1999a, 295). Esta intencionalidad doble es más bien lo que Merleau-Ponty llamaría un entrecruce o lo que Gibson denominaría como una relación ecológica<sup>11</sup>. Mi propósito en este artículo<sup>12</sup>, sin embargo, consiste en cambiar el centro de atención al enfoque de Varela a propósito de la protención.

Al notar acertadamente que la protención no es simétrica con respecto a la retención, Varela sugería que la protención está estrechamente conectada con el afecto y la acción. Si pensamos que el sujeto experienciante está siempre caracterizado por una disposición afectiva, entonces nuestra idea habrá de ser que la disposición propia modula la protención. Esta idea encuentra su aplicación al considerar ciertas patologías que podrían implicar el sentido de agencia. De este modo, en el caso de la esquizofrenia, en el que hay modulaciones en el afecto, se da también en algunos casos una disrupción en el sentido de agencia que podría deberse a un problema con la experiencia anticipatoria (cfr. Gallagher, 2000; 2005)<sup>13</sup>. Podríamos también pensar en temas relacionados con la experiencia del tiempo en sujetos con depresión severa (cfr. Gallagher, 2012). Pienso, pues, que el punto más relevante aquí comprende el sentido de agencia y acción, lo cual es consistente con la transición de Varela hacia una discusión de la noción de *adentramiento* [*coping*], transparencia (o no-reflexión) en la medida en que alguien está absorto en la acción— y *flujo* [*flow*], que implica una disposición preparativa o protención (anticipación) que está orientada hacia donde se sigue la acción.

Varela, por tanto, aportó mayores análisis; especialmente con el fin de montar diagramas más dinámicos de la experiencia temporal. Este también sugería que había mucho más que explorar en este sentido. A medida en que se trasladaba a su discusión sobre el flujo de la conciencia, pedía a sus lectores “considerar que propongo en los restos editoriales de este texto la forma de un esbozo del trabajo futuro, en vez de otra cosa” (Varela, 1999a, 289). Pienso, sin embargo, que he explorado el enfoque de Varela de manera suficiente, como

<sup>11</sup>Esta sección se basa en los análisis de Gallagher y Zahavi (cfr. 2014) y Gallagher (cfr. 2016). [Nota del autor]

<sup>12</sup>Sobre este punto, ver también a Gallagher y Varela (cfr. 2003) y Thompson (cfr. 2007), en especial el capítulo 11 sobre esta aproximación neurofenomenológica. [Nota del traductor]

<sup>13</sup>Sobre este aspecto, se puede consultar también a Gallagher y Varela (cfr. 2003) y Jeannerod (cfr. 2009). [Nota del traductor]

para motivar a los lectores a una visión más apurada de la conexión entre protención, acción y percepción enactiva.

### III. EL FUTURO: UN ENFOQUE PLENAMENTE ENACTIVISTA DEL TIEMPO DE LA CONCIENCIA<sup>14</sup>

El modelo de la protención/impresión primordial/retentiva nos emplaza a los procesos de movimiento y motores no-conscientes, del mismo modo en que se aplica a la conciencia (cfr. Berthoz, 2000; Gallagher, 2005, 2011, 2016). Tanto la experiencia como la acción humana están caracterizadas por una temporalidad ubicua intrínseca. Así las cosas y en lo que respecta a la acción, hay que considerar que el cuerpo no está nunca en una postura precisa, como ocurriría en el hipotético caso de que tomáramos una foto instantánea del mismo.

Esta postura de la instantánea, sin embargo, sería una abstracción completa de un movimiento en curso. El movimiento no es ocupar una postura diferente de momento a momento, sino que más bien envuelve una trayectoria que está constantemente en ruta, en un flujo moviente, de tal manera que cualquier momento postural abstracto solo tiene significación como parte de un proceso. Objetivamente hablando, en ningún momento el cuerpo está en una postura específica detenida pero, si ese momento postural es algo, lo es porque es el producto anticipado de una trayectoria anticipada de la cual la acción es su rumbo. Además, podemos definir el momento postural abstracto como lo que solamente se significa cuando está ya cumplido, lo cual supone —en la retención solamente— un punto final de lo que había sido un movimiento caracterizado primariamente por la anticipación.

Tal y como Husserl la describía, la conciencia opera en la misma manera, esto es, como un flujo, directamente intencional, de suerte que cuando estoy escuchando la nota actual de una melodía me estoy ya moviendo más allá de ella, lo cual supone ya un dejar detrás en la retención. El dato básico de la experiencia es un proceso en el cual la impresión primordial está ya colapsando en la corriente retencional, incluso estando en progreso a la protención. Escuchar una melodía implica escuchar una nota que suena actualmente y *entonces* un moverse más allá de ello. Siendo más claros, el “y entonces” está ya efectuado,

<sup>14</sup> Esta sección se basa en los análisis de Gallagher y Zahavi (cfr. 2014) y Gallagher (cfr. 2016). [Nota del traductor]

ya implícito en la experiencia. Nuestra experiencia del presente es siempre dinámica en esta estructura de protención/impresión primordial/retentiva, en tal medida que el enfoque aislado de cualquiera de estos tres componentes se vuelve una abstracción. No hay una impresión presente que penda de un hilo sino que, más bien y como sugería Husserl, la impresión primordial está ya completando (o fallando en completar) protenciones que acaban de ser retenidas y cuya acción no es sino informar —desde ya— protenciones actuales.

De la misma manera en que Husserl había sugerido en los *Manuscritos Bernau*, en consonancia con lo que Varela propuso luego, deberíamos abandonar la idea de que la impresión primordial es una aprehensión directa, recta y simple de algún punto-ahora estímulo (S) que está inafectado por la retención y la protención. La nota actual de la melodía que percibo está ya modificada por mi percatación —acabada de pasar y que está pasando— de cualquier cosa que había ocurrido anteriormente. La impresión primordial está ya modificada por la efectuación retentiva de la conciencia. No se trata de, en una fase ahora de la conciencia, tener una retención de fase pasada *además de* la impresión primordial de un S actual. No es una función aditiva. Más bien, para series de notas, A, B, C, la impresión primordial de B está ya cualificada o modulada por la experiencia inmediatamente previa. La impresión primordial de B (iB) es siempre algo que opera su viabilidad a través de la retención de impresiones primordiales previas de los previos S (iA). En otras palabras, iB debería ser una experiencia diferente en caso de que fuese precedida no por iA sino por  $i[\sim A]$  de manera semejante que la retención  $r[iA]$  fuese diferente como si se tratase de  $r[i\{\sim A\}]$ .

Si consideramos ahora el efecto de la protención (p), vemos ante todo que la impresión primordial de A (iA) produce una determinación de lo que es mi horizonte de protención, como por ejemplo una protención de B, C y así sucesivamente. Sea lo que sea lo que anticipe debe estar determinado por lo que estoy experimentando actualmente. Así mismo, cuando el próximo momento iB se presenta, está ya cualificado por la protención previa (la cual está actualmente retenida), como un cumplimiento, en el caso de que la protención previa fuese de B o como todavía no cumplida si la protención fuese de otra cosa. Para decirlo con más generalidad, la impresión primordial:



- a. constriñe la protención actual al proporcionar una especificación parcial de lo que estoy anticipando (la especificación protentiva) y
- b. está constreñida por la protención previa, perteneciendo a su cumplimiento [*Erfüllung*] o no-cumplimiento.

La impresión primordial de B que confirma una protención previa de B es diferente en términos de su carácter afectivo de la impresión primordial de B al no avalar una protención de  $\sim B$ . Consideremos un ejemplo (cfr. Gallagher y Zahavi, 2014). En muchos casos, el significado de una palabra en una oración queda diferido hasta que la frase ha sido completada, de suerte que la palabra en sí misma, al leerse o emitirse, motiva una cierta anticipación hacia el cumplimiento de su significado. Este significado está ya anticipado antes de que la ambigüedad se resuelva (como la palabra "caso" para significar muestra o determinación gramatical según el resto de la frase y el contexto) ya que lo que queda de la oración completa efectivamente esa anticipación. Si la impresión primordial intuye el momento presente lo hace porque está constreñida por los efectos de la retención y la protención. Es más, si la impresión primordial es parte de una estructura del presente viviente es porque está estructurada en sus relaciones para con la retención y la protención, y viceversa.

En este sentido, podemos afirmar que el tiempo de la conciencia consta de un carácter fractal (cfr. Gallagher y Zahavi, 2014). Cada elemento de la estructura de protención/impresión primordial/retentiva refleja la misma estructura. Todo intento de definir la impresión primordial en sí misma siempre busca los efectos de la retención o la protención ya incluidas, así como en cada intento de definir la retención o la protención. Pensar uno de estos elementos *como parte de* esta estructura es pensarlo *con* o más bien *comportando* esta estructura —la impresión primordial como reflejando la retención y la protención, y viceversa. Esto se casa con la indicación de Husserl (1977, 26) a propósito de que "pertenece a la esencia de la vida consciente contener un entrecruce intencional, una implicación y mutua implicación a través del significado"<sup>15</sup>, lo cual se puede discutir ulteriormente a tenor de Thompson (cfr. 2007, 356).

<sup>15</sup> Traducción del autor cotejado con el texto original por el traductor.

En conformidad con esto, no hay una impresión primordial sin ser ya anticipatoria (sobre la base de lo que ha acabado de ocurrir), de tal manera que mi impresión primordial del presente está ya envuelta en una anticipación enactiva de cómo ser desplegada mi experiencia estímulo. Con la protención guiando la trayectoria, la estructura de la protención/impresión primordial/retentiva es una estructura *enactiva* con respecto al estímulo en el sentido de que un cierto aspecto anticipatorio (previamente moldeado por lo que acaba de ser antes) está ya haciendo más compleja la inmediatez del presente. La conciencia no es solamente una recepción pasiva del presente al no ser simplemente auto-afectiva. La conciencia en-actúa el presente, constituyendo en su entrecruce dinámico su significado al abrigo de lo que acaba de ser experimentado y a la luz de lo que anticipa. En mayor consonancia con la idea de un flujo auto-constituyente, la coherencia de la conciencia (o acción) no es estática o tipo aditivo de unidad sino, hablando en propiedad, una unidad enactiva.

Esta temporalidad intrínseca no es independiente de la naturaleza intencional de la conciencia sino que es lo que explica su direccionalidad hacia las cosas. Está enactivamente en-el-mundo en términos expresivamente pragmáticos. Esta explicación se alinea con la concepción de Husserl de una experiencia encarnada en cuanto que "Yo puedo", un concepto que prefiguraba la noción de James Gibson (cfr. 1977) de *affordance*. Tal y como Husserl (1966a, 301) lo establecía, "cada viviente es *viviente hacia [Entgegenleben]*"<sup>16</sup>. En esta intencionalidad anticipatoria, la aprehensión del todavía-no no es una aprehensión de una ausencia (*entgegenwärtigung*) sino, más bien, una aprehensión de las posibilidades de las *affordances* en el presente, es decir, la anticipación de las posibilidades de lo que *S puede ser* para mi experiencia; posibilidades que serán completadas o no completadas a medida que nuestra percepción enactiva se va apagando en la retención.

La temporalidad intrínseca constituye la posibilidad de un compromiso enactivo en el mundo experimentado (en el objeto, la melodía, etc.). No hay nada que constituya una *affordance* para mi compromiso enactivo, si se me presenta pasivamente en un presente que pende de un hilo, esto es, nada sería posible enteramente para mi acción si tuviese solamente impresiones primordiales, unas

<sup>16</sup> Traducción del autor cotejada con el texto original por el traductor.

tras otras, sin una protención anticipatoria. Esto se debe a que no me puedo comprometer enactivamente en el mundo si el mundo no es experimentado como un conjunto de posibilidades que envuelve por definición el todavía-no. Y puesto que nada sería posible si hubiese solamente impresiones primordiales sin una estructura protentiva-retentiva, tampoco nada sería posible sin estas impresiones primordiales. En el caso de que únicamente hubiese retenciones, todo lo que experimentase habría ya pasado, siendo una pura atestiguación sin todo el potencial para comprometerme con el mundo. Si solo hubiese protenciones, solo habría promesas sin cumplimiento de dicho compromiso. De hecho, el significado en sí mismo se dispararía bajo alguna de estas condiciones.

Esto quiere decir que el carácter enactivo de la percepción, la acción y la intencionalidad en general se incrusta profundamente: está embebido en la micro-estructura del tiempo de la conciencia de modo que no podemos procurar este carácter enactivo sin esta integración temporal. La experiencia, por lo tanto, cuenta con este carácter enactivo, no solamente en el nivel de actos plenos de percepción o acción, sino en su nivel auto-constituyente y auto-organizativo más básico, en su estructura temporal intrínseca.

#### CONCLUSIÓN

Varela (1999a) propuso un enfoque del tiempo de la conciencia que puso el tiempo de la conciencia en Husserl en contacto con la estructura temporal de la experiencia en la neurociencia contemporánea y teoría de sistemas dinámicos, impulsándolo hacia una concepción más enactivista de la conciencia.

Esto motiva un examen más cercano de los aspectos fenomenológicos de la estructura temporal de la experiencia<sup>17</sup>, entendiéndola en los términos de su carácter enactivo, esto es, en su más básica manifestación. He argumentado que esta fenomenología enactivista del tiempo de la conciencia permanece, al mismo tiempo, en consistencia con y más allá de los escritos tardíos de Husserl sobre el tiempo de la conciencia.

Traducción de Ricardo Mejía Fernández

<sup>17</sup> Las posibles aproximaciones para este análisis posterior, de acuerdo con la filosofía de Varela, podrían incluir el análisis microfenomenológico y el uso de la meditación de atención plena como método fenomenológico. Ver, por ejemplo, a Bitbol y Petitmengin (cfr. 2017), Petitmengin (cfr. 2006), Petitmengin y otros autores (cfr. 2018). [Nota del traductor]

## BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSEN, H. y GRUSH, R. (2005), "A brief history of time consciousness: historical precursors to James and Husserl", en *Journal of the History of Philosophy*, 47, 2, pp. 277-307.
- BERTHOZ, A. (2000), *The brain's sense of movement*, Cambridge: Harvard University Press.
- BITBOL M. y PETITMENGIN C. (2017), "Neurophenomenology and the micro-phenomenological interview", en S. Schneider y M. Velmans (eds.), *The Blackwell Companion to Consciousness*, Chichester: Wiley & Sons, pp. 726-739.
- GALLAGHER, S. (1979), "Suggestions towards a Revision of Husserl's Phenomenology of Time-Consciousness", en *Man and World*, 12, pp. 445-464.
- , (1997), "Mutual enlightenment: recent phenomenology in Cognitive Science", *Journal of Consciousness Studies*, 4, 3, pp. 195-214.
- , (1998), *The inordinance of time*, Evanston: Northwestern University Press.
- , (2000), "Philosophical conceptions of the self: implications for Cognitive Science", en *Trends in Cognitive Sciences*, 4, 1 pp. 14-21.
- , (2005), *How the body shapes the mind*, Oxford: Oxford University Press.
- , (2012), "Time, emotion and depression", en *Emotion Review* 4, 2, pp. 127-132.
- , (2011), "Time in action", en C. Callender (ed.), *Oxford Handbook on Time*, Oxford: Oxford University Press, pp. 419-437.
- , (2016), "Timing is not everything: the intrinsic temporality of action", en R. Altshuler (ed.), *Time and the philosophy of action*, London: Routledge, pp. 203-221.
- , (2017a), "The past, present and future of time-consciousness: from Husserl to Varela and beyond", en *Constructivist Foundations*, 13, 1, pp. 91-97. Disponible en: <http://constructivist.info/13/1/091>.
- , (2017b), *Enactivist interventions. Rethinking the mind*, Oxford: Oxford University Press.
- GALLAGHER, S. y VARELA, F. (2003), "Redrawing the map and resetting the time: phenomenology and the Cognitive Sciences", en *Canadian Journal of Philosophy. Supplementary Volume*, 29, pp. 93-132.
- GALLAGHER, S. y ZAHAVI, D. (2014), "Primal impression and enactive perception", en D. Lloyd y V. Arstila (eds.), *Subjective time: the philosophy, psychology and neuroscience of temporality*, Cambridge: MIT Press, pp. 83-99.
- GIBSON, J. (1977), "The theory of affordances", en R. Shaw y J. Bransford (eds.), *Perceiving, acting and knowing: toward an ecological psychology*, Hillsdale: Lawrence Erlbaum, pp. 67-82.
- HUSSERL, E. (1962), *Phänomenologische Psychologie*. Husserliana IX, Den Haag: Martinus Nijhoff.
- , (1966a), *Zur Phänomenologie des inneren Zeitbewußtseins (1893-1917)*. Husserliana X, Den Haag: Martinus Nijhoff.
- , (1966b), *Analysen zur passiven Synthesis*. Husserliana XI, Den Haag: Martinus Nijhoff.
- , (1977), *Phenomenological psychology*, The Hague: Martinus Nijhoff.
- , (2001), *Die Bernauer Manuskripte über das Zeitbewusstsein (1917-18)*. Husserliana XXXIII, Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.
- JAMES, W. (1890), *The principles of psychology*, New York: Henry Holt.
- JEANNEROD M. (2009), "The sense of agency and its disturbances in schizophrenia: a reappraisal", en *Experimental Brain Research*, 192, 3, pp. 527-532.

- KALUPAHANA, D. J. (1974), "The Buddhist conception of time and temporality", en *Philosophy East and West*, 24, 2 pp. 181-191.
- MERLEAU-PONTY, M. (2012), *The phenomenology of perception*, London: Routledge.
- PETITMENGIN C. (2006), "Describing one's subjective experience in the second person. An interview method for a science of consciousness", en *Phenomenology and the Cognitive Sciences*, 5, pp. 229-269.
- PETITMENGIN C., REMILLIEUX A., VALENZUELA-MOGUILLANSKY C. (2018), "Discovering the structures of lived experience. Towards a micro-phenomenological analysis method", *Phenomenology and the Cognitive Sciences*, 18, 4, pp. 691-730.
- THOMPSON, E. (2007), *Mind in life: biology, phenomenology and the sciences of mind*, Cambridge: Harvard University Press.
- VARELA, F. (1995), "Resonant cell assemblies: a new approach to cognitive functioning and neuronal synchrony", en *Biological Research*, 28, pp. 81-95.
- , (1996), "Neurophenomenology: a methodological remedy for the hard problem", en *Journal of Consciousness Studies*, 3, 4 pp. 330-350.
- , (1999a), "The specious present: a neurophenomenology of time consciousness", en J. Petitot, F. Varela, B. Pachoud y J-M. Roy (eds.), *Naturalizing phenomenology: issues in contemporary phenomenology and Cognitive Science*, Stanford: Stanford University Press, pp. 266-329.
- , (1999b), "Present time-consciousness", en *Journal of Consciousness Studies*, 6, 2 pp. 111-140.

